

«Llegaron en un Volkswagen alquilado, al que a la vuelta Freddy le robaría unos kilómetros recorridos desde Upata. Es más, después de meterlo en un autolavado no quedó ni el rastro de la arcilla del Kukenán, y en la agencia no notaron las abolladuras por abajo, de la roca viva del paso de la Danta» (p. 65)

Elementos que se nuclean armoniosamente, a lo largo de los siete relatos, en torno al protagonismo del lenguaje y la maestría del discurso. Uno llega de nuevo a la contraportada y lee: «las situaciones que aquí pone en juego Eduardo Gasca, el modo de hilvanar las distintas historias, la trama lírica que construye el narrador, la consagran definitivamente como uno de los artífices del género en Venezuela». Entonces uno cierra el libro y asiente.

**Mariano Nava C.**

Bernardo Callejas.

**Música maestro.**

Mérida: Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión. Cátedra Latinoamericana «José Martí», 1993, 98 p.

Así como Vivaldi con su música de estilo barroco (con los movimientos de Allegro, Largo Allegro, de la primavera en las cuatro estaciones) nos llega de esa hermosa perla del caribe que es Cuba, lo último de la producción literaria de uno de sus más nobles poetas, Bernardo Callejas, (1941-1992) producción que como el título lo indica, se nos ofrece con toda la dulzura y el ritmo que la música puede inspirar, agregando el verbo del alma, lo más íntimo de la palabra escrita.

Para deleite de los amantes de la buena literatura está hecha esta sonora colección de 34 poemas de artístico acabado, hechos con el sabor mestizo de un nuevo trovador: «Como aljibe es la vida: extraes lo que nutre, lo que calma y refresca, hasta que en el fondo sólo queda el eco de las piedras». (Los pozos).

Respecto al prólogo del libro, quien más podría hacerlo, sino su amiga «de primera clase» Rosa María Vásquez, quien lo califica como un «orfebre del relato breve, género que denomina con la fina ironía de un humor delicioso». (p. 5)

Por otra parte, fue un detalle muy elegante por parte de los editores del libro el colocar en la portada una obra del magistral caricaturista Pedro León Zapata; en esta pintura aparece un conjunto de músicos, tal vez aguardando la llegada de su director, que evidentemente es Bernardo Callejas.

**Laura Cuevas**

Edgar Borges.

**Sonido Urbano. Calle, salsa y cuentos.**

Caracas: Tropykos, 1992. 139 p. (Con fotos).

Gianni Vattimo, filósofo italiano, inserta en la cultura occidental la noción de «monumento», significando éste lo que tenemos y en donde podemos apoyarnos. Edgar hace de su obra un monumento erigido para toda Latinoamérica, constituyéndose éste en base donde apoya su historia de hombre comprometido consigo mismo y con su gente.

Existe la posibilidad de plantearse una serie de preguntas con respecto al título: Qué sonido es ese del cual nos va a hablar el autor? Pero además, cuál es esa calle? Sin embargo, podríamos intuir algo sobre esa salsa que tanto gusta al hombre caribeño. Aparte de todo nos va a narrar cuentos, cuáles? De quién? Se intenta responder diciendo que es ese sonido de la música peculiar del Caribe, ese «temblor de urbe» el cual nos identifica y nos ayuda a reconocernos herederos de la esencia africana, de ese ritmo que los caracteriza.

Por otro lado está la portada de Alejandro Calzadilla. Muestra la gran ciudad ocupándolo casi todo, al margen están los dibujos de algunos instrumentos de percusión, además de algunos personajes responsables de lo mejor de la salsa.